

XII Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2007)

Primer Premio: "Carta amorosa a un Agricultor"
de José L. González Sánchez

CARTA AMOROSA A UN AGRICULTOR

Herrera de las Torres, 21 de Diciembre de ...

Querido amigo, presunto esposo quizás, (quien sabe):

He leído su singular anuncio en el Diario Provincial, que paso a transcribir para que no haya lugar a confusiones:

"Tenaz agricultor, pegado a la tierra cual un tendido eléctrico. Modesto propietario, casa de labor campo adentro: ganado, aperos y tractores varios.

De edad cincuenta y algo años, no bien vividos. Católico y soltero, tal vez virgen...

Trabajador incansable como un dolor profundo o crónico; humanamente necesitado y hermoso, desearía encontrar mujer de fiables propósitos: tan sólo fuese honesta, hogareña, comprensiva y amante incuestionable de la vida rural. Promete fiel enlace."

Ref. B-240

Le confieso que me ha dejado completamente impresionada su desnuda sinceridad y tanta oculta soledad en sus palabras a causa del sinsabor de los años.

Soy una mujer sencilla, provinciana y escasamente culta; y a estas alturas de mi vida, -amigo agricultor- créame que ya no me preocupa. Mis carencias las suplo a base de corazón y alma. Soy prudente e intuyo lo que importa.

He vuelto a leer y releer su anuncio, a meditar su generosa propuesta de matrimonio, y quisiera intentar este conocimiento mutuo, si es que fuera posible todavía por su parte, sin compromiso alguno.

Tengo una edad intermedia. Nací en plena dictadura; las uvas y los higos, aceitunas, membrillos y bellotas amamantaron mi crianza. Nunca me puse novia, ni mantuve relaciones de esas que hacen perdurar los días luminosos; jamás fui eso que llaman una chica agraciada. Los muchachos, en mis años mas jóvenes, se reían conmigo y yo con ellos, e incluso buscaban mi amistad como fórmula intermedia de llegar a aquella muchacha que realmente les interesaba. He visto casarse a todas mis hermanas y amigas, y despoblarse como un árbol en invierno el núcleo familiar y de amistades; aunque no quiero decir con ello que sea triste. ¡Todo lo contrario! El brillo del gozo por vivir aún perdura en mis ojos. Poseo una mirada serena y una dulce sonrisa para cuando la vida lo requiere. Los años me han acumulado la ternura en esas alacenas donde se guardan el aceite y los ajos frescos para el año, o la luz de la luna cuando agosto despunta en la noche, tras los postigos o los soportales.

Soy honesta y callada; me considero -perdón por mi inmodestia- una mujer propicia para el campo. Deseo, eso sí, tener hijos, criarlos y vivirlos cual una herida abierta bajo el sol del verano. Si ello no ocurriera nunca, pensaría que he olvidado la vida, que he perdido la huella que atestiguara mi paso por el mundo, y estaré para siempre como una caña hueca vagando el infinito. Tal vez por esto mismo hoy, mientras le leía, he tenido un presagio, un

golpe de impaciencia justo al lado izquierdo del pecho, ya sabe, donde reside el corazón que tengo. Y he creído por undécima vez en los milagros.

No me importa demasiado su físico, cualesquiera que sea, porque ya percibo su robusta belleza interior -como expresa su anuncio- y que yo besaré incansable su rostro con la ternura de las sombras en la calina del desierto. De manera que no tiene por que preocuparse de nada en cuanto a lo corporal, ya que, pasados los años, la vejez nos iguala a todos con su equidad estética.

Amo de modo general su pensamiento, su humana dedicación a la tierra y su silencio; sus tractores, sus animales y sus manos manchadas de semillas cual si fueran los atributos esenciales de una fiesta o entrega, a la que yo, voluntariamente, me he invitado. Espero no resultarle demasiado impulsiva. Prometo, no obstante, serle fiel en sus empeños.

¿Serás tu mi esperanza... ? Siempre,

-Amalia Cienfuegos-